

NOTA DE PRENSA 11/09/2022

140.000 peregrinos visitaron Guadalupe en el Año Jubilar

- El arzobispo de Toledo, Mons. Francisco Cerro, ha clausurado el año santo guadalupense: “Cerramos un año jubilar en esta casa de la Madre, casa de sanación donde siempre somos acogidos en el corazón de su Hijo”.
- Mons. Cerro ha agradecido al Papa Francisco su cercanía y amor demostrados durante los dos años del jubileo.

La basílica del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe ha acogido este sábado la clausura del jubileo guadalupense que comenzó el 3 de agosto de 2020 y en el que más de 140.000 peregrinos y visitantes han cruzado la puerta santa, que ha sido cerrada simbólicamente por el arzobispo de Toledo y primado de España, don Francisco Cerro Chaves, al finalizar la solemne celebración eucarística.

Junto con el Primado han concelebrado el arzobispo emérito de Madrid, Cardenal don Antonio María Rouco Varela; el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza. Igualmente el arzobispo de Mérida-Badajoz, don Celso Morga, el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar; el administrador apostólico de Plasencia, don Ciriaco Benavente, el obispo emérito de Segovia e hijo predilecto de Guadalupe, don Ángel Rubio, y el obispo auxiliar de la diócesis de Newark, en Estados Unidos, don Manuel Cruz.

El P. Guillermo Cerrato, OFM, guardián del Monasterio, junto con la comunidad franciscana y un nutrido grupo de sacerdotes también han participado en esta eucaristía de clausura del año jubilar guadalupense.

En el ámbito de las instituciones civiles, se ha contado con la presencia del la teniente alcalde de Guadalupe, doña María del Carmen Cabanillas, y la senadora doña Carmen Riobos. Junto a ellos, se encontraban doña Isabel Ruiz, vicepresidenta segunda de la Diputación de Cáceres, y don Francisco Pérez, director general de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural, que ha acudido en representación de la Junta de Extremadura.

La celebración litúrgica ha contado con la colaboración de los Caballeros y Damas de Ntra. Señora de Guadalupe, mientras que la parte polifónica ha corrido a cargo de la coral de la Puebla de Guadalupe.

El Arzobispo de Toledo, don Francisco Cerro Chaves, durante su homilía, ha glosado [la carta que el Papa Francisco remitió](#), a los obispos de Toledo, Mérida-Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia, con motivo del año jubilar guadalupense, el pasado 31 de mayo de 2021.

Por ello, don Francisco Cerro ha aconsejado vivamente leer esta carta y ha subrayado las “tres claves” que el Papa quiso subrayar con motivo de este jubileo, que se trata de “un tiempo de conversión y confianza”.

El Primado ha recordado el interés del Papa Francisco en acudir a venerar la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe a la par de su unión “a la peregrinación espiritual de muchos fieles que no han podido cumplir su deseo de acercarse al Santuario”. En este sentido, don Francisco ha agradecido la cercanía y el cariño **“al que agradecemos que haya estado siempre tan cercano** a nosotros durante este jubileo y el amor que nos ha demostrado”.

Ha subrayado don Francisco Cerro el modo en que el Papa se ha referido al Santuario de Guadalupe: “Casa de Sanación”, recordando la cantidad ingente de peregrinos que han visitado el santuario de la Morenita de las Villuercas. Seguidamente ha invitado a vivir la confianza: “En este tiempo de incertidumbre que vivimos, tenemos que confiar a los pies de la Virgen, Nuestra Madre”.

Tres actitudes que propone el Papa Francisco con motivo del año jubilar guadalupense

El Primado ha recordado “las tres actitudes” de las que habla Francisco en su carta del pasado mes de mayo. Primeramente ha incidido en **“la conversión”** que, en palabras del arzobispo de Toledo, hemos llevado a cabo durante estos pasados meses de jubileo “cada vez que hemos recibido el sacramento de la confesión o hemos atravesado la puerta santa de esta iglesia”. En este sentido ha abundado que para vivir la conversión es necesario “volver la mirada hacia el Padre, como hizo el hijo pródigo en la parábola”.

La segunda de las claves es **“el abandono filial”** que para Mons. Cerro es ineludible para vivir la confianza, tal como aparece en el salmo 130: “Señor, mi corazón no es ambicioso”. De ahí que Mons. Cerro haya recordado que “en este Santuario hemos vivido experiencias de abandono filial, nos hemos abandonado en las manos del Señor, en su corazón”.

La tercera clave es **“un proyecto de vida”** según indica el Papa. “Se trata de ponernos en camino” ha incidido el Primado y ha recordado la cantidad ingente de peregrinaciones llevadas a cabo durante los dos años del jubileo en las que él mismo ha participado. “Hemos de adoptar la actitud del samaritano” ha subrayado Mons. Cerro siguiendo las propias palabras del Pontífice: **“cuidando al pobre y restituyendo así la misericordia de la que somos deudores”**.

Ha querido concluir su homilía el arzobispo de Toledo invitando a seguir acudiendo al Santuario de Guadalupe porque “necesitamos a la Madre, a la Morenita de las Villuercas, que no se cansa de esperar”.

“Cerramos un año jubilar en esta casa de la Madre, casa de sanación donde siempre somos acogidos en el corazón de su Hijo” ha apostillado Mons. Cerro.